

Malos tiempos para la buena educación

Cada vez usamos menos el “gracias” y “por favor” es casi una expresión en extinción. Ser educado y mostrar respeto por los demás no se lleva. Los expertos confirman que nos encontramos ante una crisis de valores. ¿Cómo podemos evitarlo?

Tan solo con salir a la calle, uno mismo puede comprobar que los buenos modales parecen estar pasados de moda. Si todavía tienes dudas, haz la prueba. Basta con ir a comprar a una tienda. Si antes nos sorprendíamos cuando alguien no saludaba al entrar en un establecimiento, ahora quizá la sorpresa nos la llevemos si lo hace. Entonces,

¿es cierto que somos cada vez menos amables y respetuosos los unos con los otros? Carmen Cuadrado, experta en protocolo y autora de libro “Las buenas maneras contadas con sencillez”, lo tiene claro: “Estos últimos años hemos asistido a un abandono total de las formas, la amabilidad y el respeto por los demás. Hemos pasado de una generación que era tremendamente amable y educada y que pronunciaba continuamente el ‘muchas gracias’ y el ‘por favor’ a otra, la actual, en la que vale todo. Los niños insultan a los padres, cualquier cosa se cuestiona, se discute y se negocia, y los buenos modales ya no tienen ningún sentido. Como resultado, nos hallamos ante una generación de ineducados”.

Algunos expertos afirman que estamos ante una generación que no valora los buenos modales



Toma nota

Decálogo de los buenos modales

La responsabilidad en cuanto a la educación, el respeto o la transmisión de valores es tarea de todos. Por ello, es fundamental que cada uno aporte su granito de arena para recuperar las normas básicas de convivencia social. Estos son, según Mar Castro, experta en protocolo, las actitudes y gestos que no debemos olvidar nunca en nuestro día a día:

- Pedir las cosas por favor.
- Saludar y despedirse cuando se entra en un establecimiento público.
- Ceder el asiento en el transporte público a embarazadas o ancianos.
- Dejar salir antes de entrar.
- Pedir disculpas.
- Dar las gracias.
- Saludar al cruzarse con alguien conocido.
- Apagar el móvil en lugares públicos como el cine, un centro médico o el tren.



La pérdida de la autoridad familiar

Y ¿cómo hemos llegado a esta situación? Según Carmen Cuadrado, la principal causa es la pérdida de autoridad. “Se ha perdido el referente familiar como agente educador y se ha dejado como responsables de esta tarea únicamente a los docentes y a los centros escolares lo que, como se está demostrando, no es suficiente. Además, el nuevo estilo de vida junto al ritmo tan vertiginoso que llevamos los adultos y la creciente ausencia de la figura materna en casa, debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral, han contribuido a que poco a poco se vayan

perdiendo las normas de educación básicas de toda la vida”.

Cambio de valores

El antropólogo Juan Luis Chullilla tiene otro punto de vista sobre el tema. “Somos menos educados porque se ha producido un importante cambio de valores. El hecho de que vivamos en una sociedad que nos impulsa a ser más competitivos y exigentes los unos con los otros ha influido en gran medida en que no tengamos en consideración ciertos comportamientos y actitudes éticas que antes era impensable descuidar, como dar prioridad a las personas de más edad o ceder el asiento en

el metro a una embarazada. Sin embargo, a cambio hemos ganado en libertad. Ahora somos más libres, porque no estamos sujetos a la disciplina férrea que imperaba en los años setenta”.

Se premia el individualismo

Otra opinión diferente aporta la doctora en psicología Vanessa Fernández, coordinadora del área Emociones y Salud de la Clínica Bárbara Tovar. “Ahora se premia más el individualismo que la colectividad, llegar lejos más que ayudar al de al lado, conseguir el máximo más que respetar a quienes nos rodean. Asimismo, la intolerancia está acabando con las buenas maneras. →

el consejo
de **Clara**

No hay que dejar el peso de la educación de los hijos en los docentes, los referentes familiares son imprescindibles

Nueva York

LA CIUDAD MÁS AMABLE DEL MUNDO

Según una clasificación elaborada recientemente por la revista "Reader's Digest", que ha valorado la amabilidad de 35 grandes urbes mundiales, Nueva York ocupa el puesto número uno en cordialidad, seguida de Zurich y Toronto. Madrid ocupa el puesto décimosegundo (empata con Budapest y Praga) por delante de París, Viena y Amsterdam. Para lograr estos resultados, se valoró la cordialidad de los habitantes de estas

ciudades en función de si realizaban o no los siguientes gestos: sujetar la puerta para permitir el paso (aquí es donde los neoyorquinos destacan), ayudar a alguien en la calle al que se le ha caído una cartera con papeles y dar las gracias al realizar una compra. Las ciudades más antipáticas según estos criterios son asiáticas, concretamente los dos últimos puestos son para Kuala Lumpur (Malasia) y Bombay (India).



el consejo de Clara

No descuides los buenos modales ni cuando escribas un correo electrónico, que a veces las urgencias hacen olvidar la cortesía

El egoísmo nos hace ver a los otros como un obstáculo a superar. En definitiva, la mala educación está muy relacionada con un descenso en nuestra capacidad de empatizar con el otro, sobre todo cuando se trata de personas desconocidas, ya que no les tenemos la menor consideración ni el mínimo respeto”.

En el coche y en la mesa

¿En qué ámbito pierde la gente con más frecuencia los papeles y demuestra sus peores modales? La experta en protocolo Mar Castro, autora además del libro “Protocolo social para jóvenes. Claves en la convivencia para ser una persona valorada” y otras obras sobre el tema, no tiene ninguna duda. “Al volante, hombres y mujeres abandonan el respeto al prójimo. Actitudes como no ceder el paso a los peatones, tocar el claxon si el conductor de de-

lante tarda en salir o insultar a un conductor que respeta los límites de velocidad se viven a diario en las calles de todas nuestras ciudades. La mesa es otro escenario en el que se han perdido las normas básicas de educación. Cada vez es menos frecuente escuchar el ‘por favor’ al pedirle más pan al camarero o el ‘gracias’ para agradecerle que nos lo traiga”. La también especialista en protocolo Carmen Cuadrado añade que “en el ámbito laboral, se ha observado un descenso de la amabilidad en el trato con el cliente. Las compañías, muy conscientes de esto, están imponiendo códigos de conducta empresarial a sus empleados en los que se les instruye en el trato amable y correcto a las visitas, sobre cómo dirigirse a las personas a través del teléfono o en relación con el cuidado de la vestimenta para corregir cuanto

antes estos malos hábitos. Otro ámbito en el que tampoco hay que desatender el uso de la cortesía y la amabilidad es internet, concretamente en los correos electrónicos. Los saludos de entrada, los ‘por favor’ para realizar peticiones y solicitudes, los ‘gracias’ para agradecer el trabajo realizado y una despedida correcta y cordial nunca deben descuidarse por mucha prisa, estrés y trabajo que tengamos. Un correo amable y educado gana puntos frente a uno que olvida estos pequeños detalles tan importantes”.

Recuperar los buenos modales

Analizado el panorama social, solo queda preguntarse si se puede hacer algo para recuperar la amabilidad y la cortesía perdidas. Cuadrado considera que con un esfuerzo mínimo se pueden obtener logros muy



Cómo nos ven

Así es el turista español

Según el estudio "Best Tourist 2008", elaborado por la agencia de viajes on line Expedia, los japoneses son los turistas preferidos a nivel mundial por su generosidad, su forma de vestir y su buena disposición para adaptarse a las costumbres locales. Les siguen los alemanes y los británicos. Los españoles ocupamos el puesto décimosexto en el escalafón. Se nos considera amables y bien vestidos aunque también ruidosos y poco generosos, actitud que nos resta puntos frente a otras nacionalidades. En los últimos puestos encontramos a chinos, indios y franceses.



grandes. "Es fundamental dedicar todos los días unos minutos antes de salir de casa a concienciarnos de la necesidad de ser un poco más amables con las personas con las que nos vamos a encontrar en la calle. Es decir, se trata de dejar de desviar la mirada cuando nos crucemos con el vecino, de saludar cuando entremos en un ascensor o de reprimir esos instintos animales que aparecen cuando nos ponemos al volante. En definitiva, la clave es sonreír en lugar de ir con el ceño fruncido. Es gratis y sienta muy bien". Para Mar Castro, no todo está perdido. "Esta tarea debe empezar en casa, continuar en el colegio y trasladarse a la calle y al ámbito laboral. Debemos conseguir entre todos que las expresiones mágicas 'por favor', 'gracias', 'de nada' y 'lo siento' sean frecuentes en nuestra vida cotidiana. No está de más prac-

La puntualidad, la cortesía, la gratitud

o una sonrisa a tiempo son gestos cotidianos

que es necesario practicar en la vida diaria

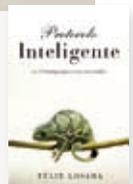
ticar la sonrisa, la cortesía, la gratitud, el respeto y la puntualidad". El antropólogo Juan Luis Chulilla concluye: "La época de crisis que estamos viviendo es un buen momento para recuperar la amabilidad y los buenos modales, ya que las personas tienen una mayor necesidad de venderse a sí mismas, de ofrecer una imagen tanto personal como profesional correcta y adecuada. No hay que olvidar que quienes cuidan sus modales y demuestran respeto por los demás tienen mayor posibilidad de éxito, son mejor aceptados y valorados". ❖

Por Virginia Madrid

** A veces, las épocas de crisis, ante la necesidad de venderse uno mismo, hacen florecer los buenos modales*



"Protocolo inteligente. Estrategias para vivir en sociedad", de Félix Losada (Editorial Grijalbo, 14,90€).



"Protocolo social para jóvenes. Claves en la convivencia para ser una persona valorada", de Mar Castro (Ediciones Protocolo, 19,90€).

"Manual de Educación. Protocolo Social para niñas y niños", por Mar Castro (Nova Galicia Edicions, 16€).

"Las buenas maneras contadas con sencillez", por Carmen Cuadrado (Maeva, 13€).

